

vellosas por debajo y algodonosas por encima. Las flores blancas amariposadas nacen en los extre- •••

• OPINIÓN

UTOPIÍA ESOTÉRICA

CARLOS J. ÁLVAREZ GLEZ.
PROFESOR TITULAR DE PSICOLOGÍA COGNITIVA (ULL)
MIEMBRO DE ARP - SOCIEDAD PARA
EL AVANCE DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Como en cualquier parte de la tierra, también a nuestro alrededor pululan esos curiosos y afortunados personajes iluminados que son abducidos por los extraterrestres, adivinan el futuro, curan milagrosamente, hacen viajes astrales o ven *energías alternativas* (y no nos referimos a la eólica). Ellos afirman categóricamente que todo eso realmente sucede. Vamos a darles la razón por un momento y a realizar un ejercicio de *pseudociencia-ficción*: imaginemos un mundo maravilloso, una utopía donde lo que ellos defienden realmente ocurre...

En ese mundo fantástico, donde todos/as habríamos aprendido a desarrollar nuestros poderes, las enfermedades ya no serían un problema: los curanderos psíquicos y los líderes de algunas sectas impondrían sus manos y el cáncer o el sida desaparecerían inmediatamente. Los médicos homeópatas, con pastillitas de agua, o los acupuntureros clavando agujas habrían acabado con el poder de las empresas farmacéuticas y con los médicos *tradicionales*, ahorrando millones en sanidad pública y curándolo todo. Los teléfonos móviles y el correo electrónico serían recuerdos de nuestro pasado incivilizado: mediante la telepatía podríamos hablar con cualquiera, en cualquier sitio del planeta, sin gastar un duro. Las agencias de viajes y las compañías aéreas no existirían: gracias a los viajes astrales, podríamos quedar con quien nosotros quisiéramos en Hawai o en Bombai e ir allí juntos cogidos de la *mano astral* (lo que no sabemos es si podría existir el sexo astral. Da igual porque llegaríamos al éxtasis nirvánico mediante meditación u otras técnicas orientales). Tampoco habría ya grúas y nos ahorraríamos mucho dinero en empresas de mudanzas: con nuestros poderes de psicoquinesis podríamos levantar y trasladar cualquier objeto, por muy voluminoso que fuera. Los psicólogos y psiquiatras no serían necesarios ya que podríamos fotografiar los pensamientos, los problemas de las per-

La verdad es que los herederos modernos de los chamanes, brujos, astrólogos y sacerdotes de la antigüedad han tenido tiempo de sobra para que todo lo anterior suceda

sonas, el aura y las energías positivas y negativas que desprendemos. Todas las grandes catástrofes podrían ser evitadas gracias a los astrólogos y demás adivinos quienes, armados con sus múltiples artilugios (desde la ceniza del puro, pasando por el tarot, hasta los caracoles y las lechugas), podrían predecir con exactitud cuándo y dónde ocurrirían. Gracias a ellos, todos sabríamos de antemano quién será la mujer o el hombre de nuestras vidas o qué debemos hacer con el empleo. Claro, que es posible que trabajar ya no fuera necesario: podrían adivinar el número de la *primitiva* para nosotros. Los telescopios y la astrofísica serían fósiles de un pasado remoto porque nuestros amigos de otros planetas y galaxias, a bordo de sus iluminados platillos volantes, nos habrían contado todas las maravillas del universo. También nos despejarían la duda de por qué, siendo tan avanzados, usaban luces cuando no querían que les viéramos (es decir, ahora, en nuestra época). El miedo a la muerte ya no sería un problema: gracias a los *mediums* podríamos hablar con nuestros seres queridos que, simplemente, han cambiado su plano de existencia. Que conste que con to-

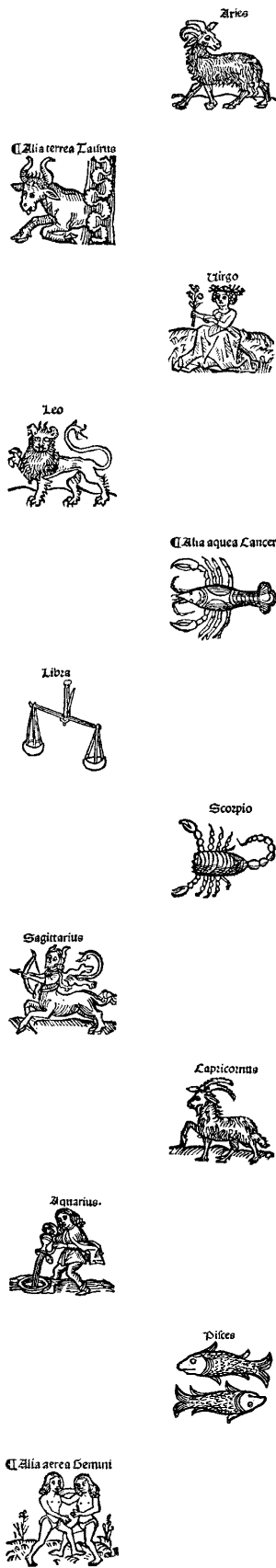
do esto no se agota la utopía esotérica pero creo que es suficiente para pensar: “¡Ay, quién pudiera vivir en esa utopía...!”

Volvamos al presente. Algunos de los sueños de la antigüedad como viajar a otros planetas, volar, predecir algunas catástrofes o curar enfermedades antaño incurables han sido posibles gracias a la *joven* ciencia. Y eso a pesar de que el pensamiento mágico y el esoterismo lleva varios miles de años de ventaja a la ciencia actual; existen desde que el ser humano es ser humano. La verdad es que los herederos modernos de los chamanes, brujos, astrólogos y sacerdotes de la

antigüedad han tenido tiempo de sobra para que todo lo anterior suceda. Pero nada de lo imaginado en mi utopía ha ocurrido. ¿No es ese un indicio de que lo más probable es que todas esas teorías y fenómenos paranormales simplemente no existan y tengan explicaciones mundanas? De hecho, los efectos de las creencias irracionales han sido y suelen ser dañinos, sean éstos físicos (sobre la salud de las personas), psicológicos y/o económicos (pensemos en los adivinos telefónicos). Pero volvamos a imaginar que todas esas teorías son ciertas y benévolas: ¡para lo que han contribuido al bienestar del ser humano...!



UNAS CARTAS DEL TAROT Y UNA BOLA DE CRISTAL SON IDEALES PARA QUE EL ADIVINADOR CREE UNA ATMÓSFERA PROPICIA.



través del *haz aurículo ventricular* a los ventrículos, donde las fibras del *haz de Purkinje* conducen el impulso cardíaco a todas las partes de los ventrículos. En el *electrocardiograma* se representan las ondas PQRS generadas por diferencias en el potencial eléctrico del corazón. En el *fonocardiograma* se registran los sonidos producidos por las contracciones del corazón. El primer “ruido

cardíaco” responde al cierre de las *válvulas tricúspide* y *mitral*, que comunican las aurículas con los ventrículos. El segundo ruido se debe al cierre de las *válvulas aórtica* y *pulmonar*, que comunican el ventrículo izquierdo y derecho con la *arteria aorta* y *pulmonar*, respectivamente. Con instrumentos especiales se registra un tercer ruido debido al ingreso tumultuoso de la sangre en el

ventrículo casi lleno. Cuando una persona se halla en reposo, el corazón está obligado a bombear sólo de cuatro a seis litros de sangre por minuto; al realizar un ejercicio intenso puede impulsar hasta cinco veces este volumen. El control de la acción de bomba del corazón se puede efectuar por una autorregulación intrínseca o por control reflejo del corazón por el sistema nervioso vegetati-

vo. En este último caso, la amplitud del control puede oscilar entre una cifra tan baja como de 20 a 30 latidos por minuto con estimulación *parasimpática* máxima, hasta un máximo de 250 o raramente 300 latidos por minuto con estimulación *simpática* máxima.



EN LOS COLIBRÍES, EL 25% DEL PESO DE SU CUERPO (UNOS 2 GRAMOS), LO CONSTITUYE EL CORAZÓN.